



Brasero con cabeza hathorída Tumba 18



Jarro zoomorfo Tumba 18



Urna y vaso de una tumba de incineración de La Joya



Lab. Arqueología
Facultad de Humanidades
Avda. Tres de Marzo s/n
21071 Huelva



PLAN GENERAL DE INVESTIGACIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE HUELVA

LA NECRÓPOLIS DE “LA JOYA”



- vurbanitas@uhu.es
- [@zahhuelva](https://www.instagram.com/zahhuelva)
- [@zahhuelva](https://twitter.com/zahhuelva)
- [@pgihuelva](https://www.facebook.com/pgihuelva)

LA NECRÓPOLIS DE "LA JOYA"

La necrópolis de La Joya es, sin duda, uno de los yacimientos arqueológicos de carácter funerario más importantes de la protohistoria peninsular, donde se han documentado dos ejemplos singulares y paradigmáticos de las llamadas sepulturas principescas tartesias, que contienen, asimismo, uno de los ajuares más ricos de época orientalizante que han sido localizados en la península Ibérica.



Excavaciones de finales de los '60 y principios de los '70

El lugar donde se ubica formaba parte de uno de los siete cabezos de la urbe, que se alzaba en la ciudad por su parte norte, aunque en la actualidad ha sido intensamente transformado por la evolución urbanística y por la extracción de grava, dando lugar a que la necrópolis sea, hoy, un reflejo de lo que debió ser en el pasado.

Su hallazgo se remonta al año 1945 cuando, de manera casual, un grupo de jóvenes encontraron parte del ajuar de una tumba de incineración de los siglos VIII-VII a.C. en el Cabezo de La Joya, coetánea al momento de máximo auge de la actividad portuaria

protohistórica de la ciudad de Onoba. Años más tarde se lo entregarían a los arqueólogos E. M. Orta y J. P. Garrido, quienes lo dieron a conocer en 1963.

Su estudio y posteriores excavaciones que mostraron la naturaleza de la necrópolis, hicieron entrar a Huelva entre los sitios protohistóricos destacados del Suroeste peninsular. Dado el desconocimiento que a escala nacional se tenía de la cultura material de la Protohistoria, solo la riqueza de los objetos depositados en las tumbas permitió que se relacionaran con la mítica Tarteso, por lo que La Joya, desde la década de los sesenta, se convertiría en uno de los referentes internacionales a la hora de mostrar siquiera cómo los tartesios dispusieron de sus muertos.

La dureza del terreno donde se excavaron las tumbas, y que dificultó los trabajos, los cambios realizados en la zona por erosión superficial natural, así como las técnicas de excavación que entonces se conocían, retardaron una interpretación lógica de la necrópolis en su conjunto. Las tumbas excavadas mostraban ajuares funerarios de gran riqueza y sofisticación, además de ritos de enterramiento muy complejos que variaban entre la incineración del cadáver cuyas cenizas se depositaban en urnas, o bien de inhumación situando el cuerpo completo sobre el suelo. Por ello, el primer grupo se relacionó con la presencia de indoeuropeos y el segundo con semitas venidos del Próximo Oriente, que indicaban la mezcla de indígenas y fenicios.

La mayoría de tumbas son de incineración, en las que las cenizas eran depositadas en urnas de cerámica globular con un modesto ajuar compuesto por platos de engobe rojo y cuencos a mano.

Los ajuares más ricos y singulares los contienen las cuatro tumbas denominadas "principescas" (Tumba 5, 9, 17 y 18), por la relevancia que se les supone a los personajes allí enterrados, a buen seguro los más distinguidos de la sociedad tartesia onubense.



Proceso de excavación de la Tumba 18



Anillo con sello de Grifo Tumba 5